

# Byung-Chul Han Psicopolítica

PENSAMIENTO HERDER  
Dirigida por Manuel Cruz



Herder

**PENSAMIENTO HERDER**  
Dirigida por Manuel Cruz

Byung-Chul Han

TÍTULOS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN

Fina Birulés Una herencia sin testamento: Hannah Arendt  
Claude Lefort El arte de escribir y lo político  
Helena Béjar Identidades inciertas: Zygmunt Bauman  
Javier Echeverría Ciencia del bien y el mal  
Antonio Valdecantos La moral como anomalía  
Antonio Campillo El concepto de lo político en la sociedad global  
Simona Forti El totalitarismo: trayectoria de una idea límite  
Nancy Fraser Escalas de justicia  
Roberto Esposito Comunidad, inmunidad y biopolítica  
Fernando Broncano La melancolía del ciborg  
Carlos Pereda Sobre la confianza  
Richard Bernstein Filosofía y democracia: John Dewey  
Amelia Valcárcel La memoria y el perdón  
Judith Shklar Los rostros de la injusticia  
Victoria Camps El gobierno de las emociones  
Manuel Cruz (ed.) Las personas del verbo (filosófico)  
Jacques Rancière El tiempo de la igualdad  
Gianni Vattimo Vocación y responsabilidad del filósofo  
Martha C. Nussbaum Las mujeres y el desarrollo humano  
Byung-Chul Han La sociedad del cansancio  
F. Birulés, A. Gómez Ramos, C. Roldán (eds.) Vivir para pensar  
Gianni Vattimo y Santiago Zabala Comunismo hermenéutico  
Fernando Broncano Sujetos en la niebla  
Gianni Vattimo De la realidad  
Byung-Chul Han La sociedad de la transparencia  
Alessandro Ferrara El horizonte democrático  
Byung-Chul Han La agonía del Eros  
Antonio Valdecantos El saldo del espíritu  
Byung-Chul Han En el enjambre

**Psicopolítica**  
Neoliberalismo y nuevas  
técnicas de poder

Traducción de  
Alfredo Bergés

**Herder**

## Índice

LA CRISIS DE LA LIBERTAD .....	11
PODER INTELIGENTE .....	27
EL TOPO Y LA SERPIENTE .....	31
BIOPOLÍTICA .....	35
EL DILEMA DE FOUCAULT .....	39
LA CURACIÓN COMO ASESINATO .....	47
SHOCK .....	53
EL <i>BIG BROTHER</i> AMABLE .....	59
EL CAPITALISMO DE LA EMOCIÓN .....	65
LA LUDIFICACIÓN .....	77
<i>BIG DATA</i> .....	85
MÁS ALLÁ DEL SUJETO .....	115
IDIOTISMO .....	119

*Título Original:* Psychopolitik  
*Traducción:* Alfredo Bergés  
*Diseño de la cubierta:* Stefano Vuga

© 2014, S. Fischer Verlag GmbH, Frankfurt del Meno  
© 2014, Herder Editorial S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3398-6

1ª edición, 4ª impresión, 2015

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

*Imprenta:* Reinbook

*Depósito legal:* B-19.978-2014

*Printed in Spain – Impreso en España*

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

*Protégeme de lo que quiero*  
JENNY HOLZER

11-30-

## La crisis de la libertad

### *La explotación de la libertad*

La libertad ha sido un episodio. «Episodio» significa «entreacto». La sensación de libertad se ubica en el tránsito de una forma de vida a otra, hasta que finalmente se muestra como una forma de coacción. Así, a la liberación sigue una nueva sumisión. Este es el destino del sujeto, que literalmente significa «estar sometido».

Hoy creemos que no somos un sujeto sometido, sino un *proyecto* libre que constantemente se replantea y se reinventa. Este tránsito del sujeto al proyecto va acompañado de la sensación de libertad. Pues bien, el propio proyecto se muestra como una figura de coacción, incluso como una *forma eficiente de subyugación y de sometimiento*. El yo como proyecto, que cree haberse liberado de

las coacciones externas y de las coerciones ajenas, se somete a coacciones internas y a coerciones propias en forma de una coacción al rendimiento y la optimización.

Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*. El *deber* tiene un límite. El *poder hacer*, por el contrario, no tiene ninguno. Es por ello por lo que la coacción que proviene del *poder hacer* es ilimitada. Nos encontramos, por tanto, en una situación paradójica. La libertad es la contrafigura de la coacción. La libertad, que ha de ser lo contrario de la coacción, genera coacciones. Enfermedades como la depresión y el síndrome de *burnout* son la expresión de una crisis profunda de la libertad. Son un signo patológico de que hoy la libertad se convierte, por diferentes vías, en coacción.

El sujeto del rendimiento, que se pretende libre, es en realidad un esclavo. Es un *esclavo absoluto*, en la medida en que sin amo alguno se explora a sí mismo de forma voluntaria. No tiene frente a sí un amo que lo obligue a trabajar. El sujeto del rendimiento absolutiza la *mera vida y trabaja*. La mera vida y el trabajo son las caras de la misma moneda. La salud representa el ideal de la mera vida. Al esclavo neoliberal le es extraña la sobera-

nía, incluso la libertad del amo que, según la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, no trabaja y *únicamente goza*. Esta *soberanía del amo* consiste en que se eleva sobre la propia vida e incluso acepta la muerte. Este *exceso*, esta forma de vida y de goce, le es extraño al esclavo trabajador preocupado por la mera vida. Frente a la presunción de Hegel, el trabajo no lo hace libre. Sigue siendo un esclavo. El esclavo de Hegel obliga también al amo a trabajar. La dialéctica del amo y el esclavo conduce a la totalización del trabajo.

El sujeto neoliberal como empresario de sí mismo no es capaz de establecer con los otros relaciones que sean *libres de cualquier finalidad*. Entre empresarios no surge una amistad sin fin alguno. Sin embargo, *ser libre* significa *estar entre amigos*. «Libertad» y «amigo» tienen en el indoeuropeo la misma raíz. La libertad es, fundamentalmente, una *palabra relacional*. Uno se siente libre solo en una relación lograda, en una coexistencia satisfactoria. El aislamiento total al que nos conduce el régimen liberal no nos hace realmente libres. En este sentido, hoy se plantea la cuestión de si no deberíamos redefinir, reinventar la libertad para escapar a la fatal dialéctica que la convierte en coacción.

El neoliberalismo es un sistema muy eficiente, incluso inteligente, para explotar la libertad.

Se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación. No es eficiente explotar a alguien contra su voluntad. En la explotación ajena, el producto final es nimio. Solo la explotación de la libertad genera el mayor rendimiento.

Curiosamente, también Marx define la libertad como una relación lograda con el otro:

Solamente dentro de la comunidad con otros todo individuo tiene los medios necesarios para desarrollar sus dotes en todos los sentidos; solamente dentro de la comunidad es posible, por tanto, la libertad personal.<sup>1</sup>

En consecuencia, ser libre no significa otra cosa que *realizarse mutuamente*. La libertad es un sinónimo de libertad lograda.

La libertad individual representa para Marx una astucia, una trampa del capital. La «libre competencia», que descansa en la idea de la libertad individual, es solo «la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el compor-

1. K. Marx, *Ideología alemana*, Montevideo, Pueblos Unidos, 1958, p. 82.

tamiento real del capital en cuanto capital».<sup>2</sup> El capital realiza su reproducción relacionándose consigo mismo como otro capital por medio de la competencia. El capital copula con el otro de sí mismo por mediación de la libertad individual. Mientras se cumple libremente, el capital aumenta. La libertad individual es una esclavitud en la medida en que el capital la acapara para su propia proliferación. Así, para reproducirse, el capital explota la libertad del individuo: «En la libre competencia no se pone como libres a los individuos, sino que se pone como libre al capital».<sup>3</sup>

Por mediación de la libertad individual se reanuda la *libertad del capital*. De este modo, el individuo libre es degradado a órgano sexual del capital. La libertad individual confiere al capital una subjetividad «automática» que lo impulsa a la reproducción activa. Así, el capital «pare» continuamente «crias vivientes».<sup>4</sup> La libertad individual, que hoy adopta una forma excesiva, no es en último término otra cosa que el exceso del capital.

2. *Id.*, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, tomo II, Buenos Aires, Siglo XXI, p. 167.

3. *Ibid.*

4. K. Marx, *El capital*, tomo I, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 188.

## La dictadura del capital

Según Marx, las fuerzas productivas (la fuerza de trabajo, el modo de trabajo y los medios de producción materiales), en un determinado nivel de su desarrollo, entran en contradicción con las relaciones de producción dominantes (relaciones de propiedad y dominación). Esto ocurre porque las fuerzas productivas progresan continuamente. Así, la industrialización genera nuevas fuerzas productivas que entran en contradicción con las relaciones de propiedad y dominación de tipo feudal, lo que conduce a crisis sociales que presionan para promover un cambio de las relaciones de producción. La contradicción se elimina mediante la lucha del proletariado contra la burguesía, que genera el orden social comunista.

Frente a la presunción de Marx, no es posible superar la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones productivas mediante una revolución comunista. Es *insuperable*. El capitalismo, precisamente por esta condición intrínseca de carácter permanente, escapa hacia el futuro. De este modo, el capitalismo industrial muta en neoliberalismo o capitalismo financiero con modos de producción posindustriales, inmateriales, en lugar de trocarse en comunismo.

El neoliberalismo, como una forma de mutación del capitalismo, convierte al trabajador en *empresario*. El neoliberalismo, y no la revolución comunista, elimina la clase trabajadora sometida a la explotación ajena. Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo.

No es la *multitude* cooperante que Antonio Negri eleva a sucesora posmarxista del «proletariado», sino la *solitude* del empresario aislado, enfrentado consigo mismo, explotador voluntario de sí mismo, la que constituye el modo de producción presente. Es un error pensar que la *multitude* cooperante derriba al «Imperio parasitario» y construye un orden social comunista. Este esquema marxista, al que Negri se aferra, se mostrará de nuevo como una ilusión.

Ya no es posible sostener la distinción entre proletariado y burguesía. El proletario es literalmente aquel que tiene a sus hijos como única posesión. Su autoproducción se limita únicamente a la reproducción biológica. Hoy, por el contrario, se extiende la ilusión de que cada uno, en cuanto proyecto libre de sí mismo, es capaz de una *auto-producción ilimitada*. En la actualidad es estructuralmente imposible la «dictadura del proletaria-

do». Hoy todos estamos dominados por una dictadura del capital.

El régimen neoliberal transforma la explotación ajena en la autoexplotación que afecta a todas las «clases». La autoexplotación sin clases le es totalmente extraña a Marx. Esta hace imposible la revolución social, que descansa en la distinción entre explotadores y explotados. Y por el aislamiento del sujeto de rendimiento, explotador de sí mismo, no se forma ningún *nosotros político* con capacidad para una acción común.

Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. En esto consiste la especial inteligencia del régimen neoliberal. No deja que surja resistencia alguna contra el sistema. En el régimen de la explotación ajena, por el contrario, es posible que los explotados se solidaricen y juntos se alcen contra el explotador. Precisamente en esta lógica se basa la idea de Marx de la «dictadura del proletariado». Sin embargo, esta lógica presupone relaciones de dominación represivas. En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión *hacia sí mismo*. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo.

Ya no trabajamos para nuestras necesidades, sino para el capital. El capital genera sus propias necesidades, que nosotros, de forma errónea, percibimos como propias. El capital representa una nueva *trascendencia*, una nueva forma de subjetivización. De nuevo somos arrojados del nivel de la immanencia de la vida, donde la vida se relacionaría consigo misma en lugar de someterse a un fin extraño.

La política moderna se caracteriza por la emancipación del orden trascendente, esto es, de las premisas fundamentadas religiosamente. Solo en la Modernidad, en la que los recursos de fundamentación trascendentes ya no tuvieran validez alguna, sería posible una política, una politización completa de la sociedad. De este modo, las normas de acción se podrían negociar libremente. La trascendencia cedería ante el *discurso inmanente a la sociedad*. Así, la sociedad tendría que levantarse de nuevo desde su *inmanencia*. Por el contrario, se abandona de nuevo la libertad en el momento en que el capital se erige en una *nueva trascendencia*, en un *nuevo amo*. La política acaba convirtiéndose de nuevo en esclavitud. Se convierte en un esbirro del capital.

*¿Queremos ser realmente libres? ¿Acaso no hemos inventado a Dios para no tener que ser libres? Frente a Dios todos somos culpables. Pero*

la culpa\* elimina la libertad. Hoy los políticos acusan al elevado endeudamiento de que su libertad de acción esté enormemente limitada. Si estamos libres de deuda, vale decir, si somos plenamente libres, tenemos que *actuar* de verdad. Quizás incluso nos endeudamos permanentemente para no tener que actuar, esto es, para no tener que ser *libres ni responsables*. ¿Acaso no son las elevadas deudas una prueba de que no tenemos en nuestro haber el ser libres? ¿No es el capital un *nuevo Dios* que otra vez nos hace culpables? Walter Benjamin concibe el capitalismo como una religión. Es el «primer caso de un culto que no es expiatorio sino culpabilizador». Porque no es posible liquidar las deudas, se perpetúa el estado de falta de libertad: «Una terrible conciencia de culpa que no sabe cómo expiarse, recurre al culto no para expiar la culpa sino para hacerla universal».<sup>5</sup>

### *Dictadura de la transparencia*

Al principio se celebró la red digital como un medio de libertad ilimitada. El primer eslogan

\* En alemán, el término *Schuld* significa a la vez «culpa» y «deuda» (*N. del T.*)

5. W. Benjamin, «Kapitalismus als Religion», en *Gesammelte Schriften*, tomo IV, Frankfurt del Meno, 1992, p. 100.

publicitario de Microsoft, *Where do you want to go today?*, sugería una libertad y movilidad ilimitadas en la web. Pues bien, esta euforia inicial se muestra hoy como una ilusión. La libertad y la comunicación ilimitadas se convierten en control y vigilancia totales. También los medios sociales se equiparan cada vez más a los panópticos digitales que vigilan y explotan lo social de forma despiadada. Cuando apenas acabamos de liberarnos del panóptico disciplinario, nos adentramos en uno nuevo aún más eficiente.

A los reclusos del panóptico benthamiano se los aislaba con fines disciplinarios y no se les permitía hablar entre ellos. Los residentes del panóptico digital, por el contrario, se comunican intensamente y se desnudan por su propia voluntad. Participan de forma activa en la construcción del panóptico digital. La sociedad del control digital hace un uso intensivo de la libertad. Es posible solo gracias a que, de forma voluntaria, tienen lugar una iluminación y un desnudamiento propios. El *Big Brother* digital *traspasa* su trabajo a los reclusos. Así, la entrega de datos no sucede por coacción, sino por una necesidad interna. Ahí reside la eficiencia del panóptico.

También se reclama transparencia en nombre de la libertad de comunicación. La transparencia es en realidad un dispositivo neoliberal. De forma

violenta vuelve todo hacia el exterior para convertirse en información. En el modo actual de producción inmaterial, más información y comunicación significan más productividad, aceleración y crecimiento. La información es una positividad que puede circular sin contexto por carecer de interioridad. De esta forma es posible acelerar la circulación de información.

El secreto, la extrañeza o la otredad representan obstáculos para una comunicación ilimitada. De ahí que sean desarticulados en nombre de la transparencia. La comunicación se acelera cuando se allana, esto es, cuando se eliminan todas las barreras, muros y abismos. También a las personas se las desinterioriza, porque la interioridad obstaculiza y ralentiza la comunicación. Esta desinteriorización no sucede de forma violenta. Tiene lugar de forma voluntaria. Se desinterioriza la negatividad de la otredad o de la extrañeza en pos de la diferencia o de la diversidad comunicable o consumible. El dispositivo de la transparencia obliga a una exterioridad total con el fin de acelerar la circulación de la información y la comunicación. La apertura sirve en última instancia para la comunicación ilimitada, ya que el cierre, el hermetismo y la interioridad bloquean la comunicación.

Una conformidad total es una consecuencia adicional del dispositivo de la transparencia. Re-

primir las desviaciones es constitutivo de la economía de la transparencia. La red y la comunicación totales tienen ya como tales un efecto allanador. Generan un efecto de conformidad, como si cada uno vigilara al otro, y ello previamente a cualquier vigilancia y control por servicios secretos. Hoy la vigilancia tiene lugar también sin vigilancia. Como por obra de moderadores invisibles, se allana la comunicación y se la reduce al acuerdo general. Esta vigilancia primaria, intrínseca es mucho más problemática que la secundaria, a cargo de servicios secretos.

El neoliberalismo convierte al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano cede ante la pasividad del consumidor. El votante, en cuanto consumidor, no tiene un interés real por la política, por la configuración activa de la comunidad. No está dispuesto ni capacitado para la acción política común. Solo reacciona de forma pasiva a la política, refunfunando y quejándose, igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan. Los políticos y los partidos también siguen esta lógica del consumo. Tienen que proveer. De este modo, se degradan a proveedores que han de satisfacer a los votantes en cuanto consumidores o clientes.

La transparencia que hoy se exige de los políticos es todo menos una reivindicación política.

No se exige transparencia frente a los procesos *políticos* de decisión, por los que no se interesa ningún consumidor. El imperativo de la transparencia sirve sobre todo para desnudar a los políticos, para desenmascararlos, para convertirlos en objeto de escándalo. La reivindicación de la transparencia presupone la posición de un espectador que se escandaliza. No es la reivindicación de un ciudadano con iniciativa, sino la de un espectador pasivo. La participación tiene lugar en la forma de reclamación y queja. La sociedad de la transparencia, que está poblada de espectadores y consumidores, funda una *demonstración de espectadores*.

La autodeterminación informativa es una parte esencial de la libertad. Ya en la sentencia del Tribunal Constitucional de Alemania sobre el censo nacional, en 1984, se afirma lo siguiente:

Serían incompatibles con el derecho a la autodeterminación informativa un orden social y su respectivo orden jurídico en los que el ciudadano no pudiera saber quién sabe de él, así como tampoco qué, cuándo y en qué ocasión se sabe de él.

No obstante, se trataba de una época en la que se creía que había que enfrentarse al Estado como a una instancia de dominación que arrebatava in-

formación a los ciudadanos contra su voluntad. Hace mucho que esa época quedó atrás. Hoy nos ponemos al desnudo sin ningún tipo de coacción ni de prescripción. Subimos a la red todo tipo de datos e informaciones sin saber quién, ni qué, ni cuándo, ni en qué lugar se sabe de nosotros. Este descontrol representa una crisis de la libertad que se ha de tomar en serio. En vista de la cantidad y el tipo de información que de forma voluntaria se lanza a la red indiscriminadamente, el concepto de protección de datos se vuelve obsoleto.

Nos dirigimos a la época de la psicopolítica digital. Avanza desde una vigilancia pasiva hacia un control activo. Nos precipita a una crisis de la libertad con mayor alcance, pues ahora afecta a la misma voluntad libre. El *Big Data* es un instrumento psicopolítico muy eficiente que permite adquirir un conocimiento integral de la dinámica inherente a la sociedad de la comunicación. Se trata de un *conocimiento de dominación* que permite intervenir en la psique y condicionarla a un nivel prerreflexivo.

La apertura del futuro es constitutiva de la libertad de acción. Sin embargo, el *Big Data* permite hacer pronósticos sobre el comportamiento humano. De este modo, el futuro se convierte en predecible y controlable. La psicopolítica digital transforma la negatividad de la decisión li-

bre en la *positividad de un estado de cosas*. La *persona* misma se *positiviza* en *cosa*, que es cuantificable, mensurable y controlable. Sin embargo, ninguna cosa es libre. Sin duda alguna, la cosa es *más transparente* que la persona. El *Big Data* anuncia el fin de la persona y de la voluntad libre.

Todo dispositivo, toda técnica de dominación, genera objetos de devoción que se introducen con el fin de someter. *Materializan* y *estabilizan* el dominio. «Devoto» significa «sumiso». El *smartphone* es un objeto digital de devoción, incluso un *objeto de devoción de lo digital* en general. En cuanto aparato de subjetivación, funciona como el rosario, que es también, en su manejabilidad, una especie de móvil. Ambos sirven para examinarse y controlarse a sí mismo. La dominación aumenta su eficacia al delegar a cada uno la vigilancia. El *me gusta* es el amén digital. Cuando hacemos clic en el botón de *me gusta* nos sometemos a un entramado de dominación. El *smartphone* no es solo un eficiente aparato de vigilancia, sino también un confesionario móvil. Facebook es la iglesia, la sinagoga global (literalmente, la congregación) de lo digital.

## Poder inteligente\*

El poder tiene formas muy diferentes de manifestación. La más indirecta e inmediata se exterioriza como negación de la libertad. Esta capacita a los poderosos a imponer su voluntad también por medio de la violencia contra la voluntad de los sometidos al poder. El poder no se limita, no obstante, a quebrar la resistencia y a forzar a la obediencia: no tiene que adquirir necesariamente la forma de una coacción. El poder que depende de la violencia no representa el poder supremo. El solo hecho de que una voluntad surja y se oponga al poderoso da testimonio de la debilidad de su poder. El poder está precisamente allí donde no es tematizado. Cuanto mayor es el poder, más silenciosamente actúa. El po-

\* El autor utiliza el término inglés *Smart*. (N. del T.)

der *suede* sin que remita a sí mismo de forma ruidosa.

El poder, sin duda, puede exteriorizarse como violencia o represión. Pero no *descansa* en ella. No es necesariamente excluyente, prohibitorio o censurador. Y no se opone a la libertad. Incluso puede hacer uso de ella. Solo en su forma negativa, el poder se manifiesta como violencia negadora que quiebra la voluntad y niega la libertad. Hey el poder adquiere cada vez más una forma permisiva. En su permisividad, incluso en su amabilidad, depone su negatividad y se ofrece como libertad.

El poder disciplinario no está dominado del todo por la negatividad. Se articula de forma *inhibitoria* y no *permissiva*. A causa de su negatividad, el poder disciplinario no puede describir el régimen neoliberal, que brilla en su positividad. La técnica de poder propia del neoliberalismo adquiere una forma sutil, flexible, inteligente, y escapa a toda visibilidad. El sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto. De ahí que se presuma libre.

Ineficiente es el poder disciplinario que con gran esfuerzo encorseta a los hombres de forma violenta con preceptos y prohibiciones. Radikalmente más eficiente es la técnica de poder que

*cuida* de que los hombres se sometan *por sí mismos* al entramado de dominación. Quiere activar, motivar, optimizar y no obstaculizar o someter. Su particular eficiencia se debe a que no actúa a través de la prohibición y la sustracción sino de complacer y colmar. En lugar de hacer a los hombres *sumisos*, intenta hacerlos *dependientes*.

El poder inteligente, amable, no opera de frente contra la voluntad de los sujetos sometidos, sino que dirige esa voluntad a su favor. Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotartas. *Seduce* en lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades.

El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones. No nos impone ningún silencio. Al contrario: nos exige compartir, participar; comunicar nuestras opiniones, necesidades, deseos y preferencias; esto es, contar nuestra vida. Este poder amable es más *potroso* que el poder represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota. Se elimina la decisión *libre* en favor de la libre elección entre distintas ofertas.

El poder inteligente, de apariencia libre y amable, que estimula y seduce, es más efectivo

que el poder que clasifica, amenaza y prescribe. El botón de *me gusta* es su signo. Uno se somete al entramado de poder consumiendo y comunicándose, incluso haciendo clic en el botón de *me gusta*. El neoliberalismo es el *capitalismo del me gusta*. Se diferencia sustancialmente del capitalismo del siglo XIX, que operaba con coacciones y prohibiciones disciplinarias.

El poder inteligente lee y evalúa nuestros pensamientos conscientes e inconscientes. Apuesta por la organización y optimización propias realizadas de forma voluntaria. Así no ha de superar ninguna resistencia. Esta dominación no requiere de gran esfuerzo, de violencia, ya que simplemente *sucede*. Quiere dominar intentando agradar y generando dependencias. La siguiente advertencia es inherente al capitalismo del *me gusta*: *protégeme de lo que quiero*.

## El topo y la serpiente

El poder disciplinario consiste en entornos e instalaciones de *reclusión*. La familia, la escuela, la cárcel, el cuartel, el hospital y la fábrica representan estos espacios disciplinarios de *reclusión*. El sujeto disciplinario cambia de un entorno de *reclusión* a otro. Así, se mueve en un *sistema cerrado*. Los residentes en estos entornos permiten ser distribuidos en el espacio y ordenados en el tiempo. El *topo* es el animal de la sociedad disciplinaria.

En el *Post-scriptum sobre las sociedades de control*, Deleuze diagnostica una crisis general de los entornos de *reclusión*.<sup>6</sup> Su problematización reside en su carácter cerrado y rígido, que no es ade-

6. G. Deleuze, «Post-scriptum sobre las sociedades de control», en *Conversaciones 1972-1990*, Valencia, Pre-Textos, 1999, p. 278.

cuado a las formas de producción inmateriales y en red. Estas presionan hacia una mayor apertura y deslimitación. El topo no puede soportar esta apertura. En su lugar surge la serpiente. Este es el animal de la sociedad de control neoliberal que sucede a la sociedad disciplinaria. A diferencia del topo, la serpiente no se mueve en espacios cerrados. El topo es un trabajador. La serpiente, por el contrario, delimita el espacio a partir de su movimiento. La serpiente es un empresario. Es el animal del régimen neoliberal.

El topo se mueve en espacios preconstruidos y se somete con ello a limitaciones espaciales. Es un sujeto sometido. La serpiente es un proyecto, en la medida en que genera el espacio a partir de su movimiento. El tránsito del topo a la serpiente, del sujeto al proyecto no es una irrupción hacia una forma de vida totalmente diferente, sino una mutación, incluso una agudización del capitalismo. Los movimientos restringidos del topo ponen límites a la productividad. Aun cuando trabaja de forma disciplinada, no supera un determinado nivel de productividad. La serpiente elimina la limitación a través de nuevas formas de movimiento. De este modo, el sistema capitalista basado en el modelo del topo cambia al modelo de la serpiente para aumentar la productividad.

El régimen disciplinario, según Deleuze, se organiza como un «cuerpo». Es un régimen biopolítico. El régimen neoliberal, por el contrario, se comporta como «alma».<sup>7</sup> De ahí que la *psicopolítica* sea su forma de gobierno. Ella «insituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente». La motivación, el proyecto, la competencia, la optimización y la iniciativa son inherentes a la técnica de dominación psicopolítica del régimen neoliberal. La serpiente encarna sobre todo la culpa, las deudas que el régimen liberal establece como medios de dominación.

7. G. Deleuze, «Post-scriptum sobre las sociedades de control», *op. cit.*, p. 279.

## Biopolítica

Según Foucault, desde el siglo XVII el poder ya no se manifiesta como el poder de muerte de un soberano semejante a Dios, sino como el poder de disciplinar. El poder soberano es el poder de la espada. Amenaza con la muerte. Se hace con el «privilegio de apoderarse de esta [la vida] para suprimirla».<sup>8</sup> El poder disciplinario, por el contrario, no es un poder de muerte, es un poder de vida cuya función no es matar, sino la imposición completa de la vida.<sup>9</sup> El viejo poderío de la muerte cede ante la «administración de los cuerpos» y la «gestión calculadora de la vida».<sup>10</sup>

8. M. Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 162.

9. *Ibid.*, p. 166.

10. *Ibid.*, p. 167.

El tránsito del poder soberano al disciplinario se debe al cambio de la forma de producción, a saber, de la producción agraria a la industrial. La progresiva industrialización requiere disciplinar el cuerpo y ajustarlo a la producción mecánica. En lugar de atormentar al cuerpo, el poder disciplinario lo fija a un sistema de normas. Una coacción calculada atraviesa cada parte del cuerpo y está presente hasta en el automatismo de las costumbres. Hace del cuerpo una máquina de producción. Una «ortopedia concertada». <sup>11</sup> Las disciplinas son «métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad». <sup>12</sup>

El poder disciplinario es un poder normativo. Somete al sujeto a un código de normas, preceptos y prohibiciones, así como elimina desviaciones y anomalías. Esta *negatividad del adiestramiento* es constitutiva del poder disciplinario. En esto es similar al poder soberano que se basa en la negatividad de la *absorción*. Tanto el poder soberano como el disciplinario ejercen la explotación ajena. Crean al sujeto obediente.

11. *Ibid.*, p. 169.

12. M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 126.

La técnica disciplinaria opera no solo sobre el cuerpo, sino también sobre la mente. El término inglés *industry* también significa «diligencia». Y otro significado de *Industrial school* es «correctoral». Bentham indica que su panóptico edificó moralmente a los reclusos. No obstante, la *psique* no está en el punto de mira del poder disciplinario. La técnica *ortopédica* del poder disciplinario es muy burda para penetrar en las capas profundas de la psique con sus anhelos ocultos, sus necesidades y su deseo, y acabar apoderándose de ellas. El *Big Brother* de Bentham también observa a sus reclusos desde el exterior. Su panóptico está ligado al *medio óptico*. No tiene *ningún acceso al pensamiento o a las necesidades internas*.

El poder disciplinario descubre a la «población» como una masa de producción y de reproducción que ha de administrar meticulosamente. De ella se ocupa la biopolítica. La reproducción, las tasas de natalidad y mortalidad, el nivel de salud, la esperanza de vida se convierten en objeto de controles reguladores. Foucault habla expresamente de la «biopolítica de la población». <sup>13</sup> La biopolítica es la forma de gobierno de la sociedad disciplinaria. Pero es totalmente inadecuada para el régimen neoliberal que explota

13. M. Foucault, *Historia de la sexualidad I*, op. cit., p. 168.

principalmente la *psique*. La biopolítica que se sirve de la estadística de la población no tiene ningún acceso a lo psíquico. No provee ningún material para el *psicoprograma* de la población. La demografía no es una *psicografía*. No explora la *psique*. En esto reside la diferencia entre la estadística y el *Big Data*. A partir del *Big Data* es posible construir no solo el psicoprograma individual, sino también el psicoprograma colectivo, quizás incluso el *psicoprograma de lo inconsciente*. De este modo sería posible iluminar y explotar a la *psique* hasta el inconsciente.

## El dilema de Foucault

Después de *Vigilar y castigar*, Foucault se dio cuenta de que la sociedad disciplinaria no refleja exactamente su tiempo. De ahí que a finales de los setenta se ocupe del análisis de las formas de gobierno neoliberales. No obstante, el problema reside en que se aferra tanto al concepto de población como al de biopolítica: «Una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica».<sup>14</sup> En el resto de la lección Foucault no menciona más la biopolítica. Tampoco habla de población. No cabe duda de que en ese momento Foucault no tiene del todo claro que biopolítica y población, en cuanto cate-

14. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, México, FCE, 2007, p. 43.

gorías genuinas de la sociedad disciplinaria, sean ambas apropiadas para describir el régimen neoliberal. Así, Foucault no realiza el giro a la *psicopolítica*, lo que hubiera sido necesario.<sup>15</sup>

En su lección de 1978-1979, Foucault no llega a ocuparse del análisis de la biopolítica neoliberal. Al respecto, se muestra autocrítico sin llegar a reconocer el verdadero problema:

*Les aseguro que, pese a todo, en un comienzo tuve en verdad la intención de hablarles de biopolítica, pero después, como las cosas son lo que son, resulta que terminé por hablarles extensamente —demostrado extensamente, tal vez— del neoliberalismo.<sup>16</sup>*

En su introducción a *Homo sacer*, Agamben expresa su suposición: «La muerte impidió a Foucault desarrollar todas las implicaciones del con-

15. En su monografía *Psychopolitik*, Alexandra Rau define la psicopolítica del régimen neoliberal de una forma problemática, a saber, como forma de gobierno biopolítica: «Por tanto, si bien la psicotécnica, desde un punto de vista de la teoría del poder, puede ser vinculada con la sociedad disciplinaria, quiero contemplar la biopolítica como una forma de gobierno biopolítica» (A. Rau, *Psychopolitik. Macht, Subjekt und Arbeit in der neoliberalen Gesellschaft*, Frankfurt del Meno, Campus, 2010, p. 298). También es problemático el intento de Thomas Lenke de interpretar el régimen neoliberal como biopolítico. Cf. *Gouvernementalität der Gegenwart. Studien zur Ökonomisierung des Sozialen*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 2000.

16. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, op. cit., p. 217.

cepto de bio-política y también mostrar en qué sentido habría podido profundizar posteriormente la investigación sobre ella».<sup>17</sup> Frente a la pretensión de Agamben, la muerte temprana privó a Foucault, si acaso, de la posibilidad de repensar su idea de biopolítica y de abandonarla en favor de la psicopolítica neoliberal. Tampoco el análisis de la dominación de Agamben proporciona acceso alguno a las técnicas de poder del régimen neoliberal. Los actuales *hominis sacri* ya no son los *excluidos*, sino los *incluidos* en el sistema.

Foucault vincula expresamente la biopolítica con la forma disciplinaria del capitalismo, que en su forma de producción socializa al cuerpo: «Para la sociedad capitalista, la biopolítica es lo que realmente cuenta, lo biológico, lo somático, lo corporal».<sup>18</sup> Así, la biopolítica se asocia fundamentalmente a lo biológico y a lo corporal. Se trata, en última instancia, de una *política corporal* en sentido amplio.

El neoliberalismo como una nueva forma de evolución, incluso como una forma de mutación del capitalismo, no se ocupa primeramente de lo «biológico, somático, corporal». Por el contrario,

17. G. Agamben, *El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos, 2010, p. 13.

18. M. Foucault, «Die Geburt der Sozialmedizin», en *Schriften in vier Bänden*, tomo III, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 2003, p. 275.

descubre la *psique* como fuerza productiva. Este giro a la *psique*, y con ello a la psicopolítica, está relacionado con la forma de producción del capitalismo actual, puesto que este último está determinado por formas de producción inmateriales e incorpóreas. No se producen objetos físicos, sino objetos no-físicos como informaciones y programas. El cuerpo como fuerza productiva ya no es tan central como en la sociedad disciplinaria biopolítica. Para incrementar la productividad, no se *superan* resistencias corporales, sino que se *optimizan* procesos psíquicos y mentales. El *disciplinamiento corporal* cede ante la *optimización mental*. Así, el *neuro-enhancement\** se distingue fundamentalmente de las técnicas disciplinarias psiquiátricas.

Hoy el cuerpo es liberado del proceso productivo inmediato y se convierte en objeto de optimización estética y técnico-sanitaria. Así, la intervención *ortopédica* cede a la *estética*. El «cuerpo dócil» ya no tiene ningún lugar en el proceso productivo. La ortopedia disciplinaria es reemplazada por la cirugía plástica y los centros de *fitness*. La optimización corporal es mucho más que una mera praxis *estética*. El *sexness* y el *fitness* se convierten en recursos económicos que se pueden aumentar, comercializar y explotar.

\* *Neuro-enhancement* hace alusión al aumento del rendimiento psíquico mediante la toma de sustancias psicoactivas. (N. del T.)

Bernard Stiegler reconoce con razón que el concepto foucaultiano de poder ya no es adecuado a nuestro tiempo:

Tengo la impresión de que el biopoder que Foucault ha descrito convincentemente en un sentido histórico y geográfico, es decir, principalmente teniendo en cuenta Europa, no es el mismo poder que marca nuestra época presente.<sup>19</sup>

En palabras de Stiegler, las «psicotecnologías del psicopoder» entrarían en escena en lugar del biopoder. Con ello se refiere propiamente a las «industrias de programas telecráticas» como la televisión, que nos rebaja a un ente consumidor movido por impulsos y conlleva la regresión de la masa. Esta psicotécnica se opone a la técnica de la escritura y la lectura. El medio de la escritura equivale para Stiegler a ilustración: «En definitiva, Kant parte de un dispositivo de la lectura y la escritura como fundamento de la mayoría de edad».<sup>20</sup>

Es problemática la importancia excesiva que Stiegler le concede a la televisión. La eleva al aparato psicotécnico por antonomasia:

19. B. Stiegler, *Von der Biopolitik zur Psychomacht*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, p. 49.

20. *Ibid.*, p. 141.

Entretanto, compiten por nuestra atención la radio, internet, el teléfono móvil, el iPod, el ordenador, los videojuegos y la agenda electrónica de bolsillo, pero la televisión sigue dominando la afluencia de información.<sup>21</sup>

Sin embargo, lectura y escritura frente a televisión es un esquema anticuado de la crítica cultural que pasa por alto la revolución digital. De forma sorprendente, Stiegler apenas se ocupa de los medios digitales genuinos, que se distinguen radicalmente de los viejos *mass media*. Apenas presta atención a la estructura panóptica de la red digital. Con ello no trata adecuadamente la psicopolítica neoliberal que de forma masiva se sirve de la técnica digital.

A principio de los años ochenta, Foucault se ocupa de las «tecnologías del yo». Por ellas entiende las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo.<sup>22</sup>

21. *Ibid.*, p. 135.

22. M. Foucault, *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 13-14.

Foucault desarrolla una ética histórica del yo, separada en gran medida de las técnicas del poder y de la dominación. De ahí que se crea que aborda una ética del yo opuesta a las técnicas de poder y dominación. El mismo Foucault hace referencia expresa al tránsito de las tecnologías del poder a las tecnologías del yo:

Quizás he insistido demasiado en el tema de la tecnología de la dominación y el poder. Cada vez estoy más interesado en la interacción entre uno mismo y los demás, así como en las tecnologías de la dominación individual, la historia del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo, es decir, en la tecnología del yo.<sup>23</sup>

La técnica de poder del régimen neoliberal constituye la realidad no vista por el análisis foucaultiano del poder. Foucault no ve ni que el régimen neoliberal de dominación *acapara totalmente la tecnología del yo* ni que la permanente optimización propia, en cuanto técnica del yo neoliberal, no es otra cosa que una eficiente forma de dominación y explotación.<sup>24</sup> El sujeto del rendimiento

23. M. Foucault, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 61.

24. Foucault intuyó la interrelación entre la tecnología del yo y la tecnología del poder: «Considero que si se quiere analizar

neoliberal, ese «empresario de sí mismo»,<sup>25</sup> se explora de forma voluntaria y apasionada. El yo como obra de arte es una apariencia hermosa, engañosa, que el régimen neoliberal mantiene para poderlo explotar totalmente.

La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente. A Foucault se le oculta totalmente la técnica de poder que genera la convergencia entre libertad y explotación en la forma de autoexplotación.

la genealogía del sujeto en las civilizaciones occidentales, hay que tratar no solo las técnicas de dominación, sino también las técnicas del yo. Digámoslo así: se tiene que abordar la interacción entre dos tipos de técnicas —técnicas de dominación y técnicas del yo. Tiene que abordar los aspectos en los que las tecnologías de dominación de unos individuos sobre otros recurren a procesos en los que el individuo actúa sobre sí mismo. Y, a la inversa, tiene que abordar los aspectos en los que las técnicas del yo están integradas en estructuras de coerción o dominación». M. Foucault, *About the Beginning of the Hermeneutics of the Self: Two Lectures at Dartmouth*, en *Political Theory* 21 (2), p. 203.

25. M. Foucault, *El nacimiento de la biopolítica*, op. cit., p. 310.

## La curación como asesinato\*

La psicopolítica neoliberal encuentra siempre formas más refinadas de explotación. Numerosos seminarios y talleres de *management* personal e inteligencia emocional, así como jornadas de *coaching* empresarial y liderazgo prometen una optimización personal y el incremento de la eficiencia sin límite. Todos están controlados por la técnica de dominación neoliberal, cuyo fin no solo es explotar el tiempo de trabajo, sino también a toda la persona, la atención total, incluso la vida misma. Descubre al *hombre* y lo convierte en objeto de explotación.

El imperativo neoliberal de la optimización personal sirve únicamente para el funcionamiento perfecto dentro del sistema. Bloqueos, debili-

\* El autor utiliza los términos ingleses *healing* y *killing*. (N del T)

dades y errores tienen que ser eliminados *terapéu-  
ticamente con el fin de incrementar la eficiencia y  
el rendimiento*. Todo se hace comparable y men-  
surable, y se somete a la lógica del mercado. En  
ningún caso el cuidado de la vida buena impulsa  
a la optimización personal. Su necesidad es solo  
el resultado de coacciones sistémicas, de la lógica  
del cuantificable éxito mercantil.

La época de la soberanía es la época de la ab-  
sorción como retirada y sustracción de bienes y  
servicios. El poder de la soberanía se manifiesta  
como derecho de disponer y tomar. La sociedad  
disciplinaria, por el contrario, presupone la pro-  
ducción. Es la época de una activa creación indus-  
trial de valor. La época de la creación de valor real  
ha pasado. En el capitalismo financiero actual, los  
valores llegan incluso a ser eliminados. El régimen  
neoliberal introduce la época del agotamiento.  
Ahora se explota la psique. Dé ahí que enferme-  
dades como la depresión y el síndrome de *burnout*  
acompañen a esta nueva época.

La fórmula mágica de la literatura de auto-  
ayuda norteamericana es la curación. Designa la  
optimización personal que ha de *eliminar terapéu-  
ticamente* toda debilidad funcional, todo bloqueo  
mental. La permanente optimización personal,  
que coincide totalmente con la optimización del  
sistema, es destructiva. Conduce a un *colapso men-*

tal. La optimización personal se muestra como la  
*autoexplotación total*.

La ideología neoliberal de la optimización  
personal desarrolla caracteres religiosos, incluso  
fanáticos. Representa una nueva forma de sub-  
jetivación. El trabajo sin fin en el propio yo se  
asemeja a la introspección y al examen protestan-  
tes, que representa a su vez una técnica de subje-  
tivación y dominación. En lugar de buscar peca-  
dos se buscan pensamientos negativos. El yo  
lucha consigo mismo como con un enemigo. Los  
predicadores evangélicos actúan hoy como má-  
nagers y entrenadores motivacionales, y predi-  
can el nuevo evangelio del rendimiento y la op-  
timización sin límite.

La persona humana no se deja someter total-  
mente al dictado de la positividad. Sin negatividad,  
la vida se atrofia hasta el «ser muerto».<sup>26</sup>  
Precisamente la negatividad mantiene la vida en  
vida. El dolor es constitutivo de la *experiencia*.  
Una vida que consistiera únicamente en emo-  
ciones positivas o vivencias óptimas no sería hu-  
mana.<sup>27</sup> El alma humana debe su profunda ten-  
sión precisamente a la negatividad:

26. G.W.F. Hegel, *Ciencia de la lógica*, Buenos Aires, Solar,  
1968, p. 58.

27. Cf. M. Csikszentmihalyi, *Fluir: una psicología de la feli-  
cidad*, Barcelona, Kairós, 1997.

La disciplina del sufrimiento, del gran sufrimiento [...], su inventiva y valentía en el soportar, perseverar, interpretar, aprovechar la desgracia, así como toda la profundidad, misterio, máscara, espíritu, argucia, grandeza que le han sido donados al alma: ¿no le han sido donados bajo sufrimientos, bajo la disciplina del gran sufrimiento?<sup>28</sup>

El imperativo de la optimización sin límite ~~explota-incluso el dolor~~. El famoso-entrenador motivacional estadounidense Anthony Robbins escribe:

Quando usted se fija un objetivo, se compromete con una mejora continua e infinita. Usted reconoce que todo ser humano necesita mejorar siempre, sin límites. La insatisfacción, la incomodidad pasajera, tienen poder de presión. Producen el tipo de dolor que usted *quiere sentir* en la vida.<sup>29</sup>

En consecuencia, se tolera únicamente aquel dolor que se puede explotar en pos de la optimización.

28. F.Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp. 171-172.

29. Citado en B. Ehrenreich, *Sonríe o muere. La trampa del pensamiento positivo*, Madrid, Turner, 2011, p. 114.

Tan destructiva como la violencia de la negatividad es la violencia de la positividad.<sup>30</sup> La psicopolítica neoliberal, con su industria de la conciencia, destruye el alma humana, que es todo menos una máquina positiva. El sujeto del régimen neoliberal perece con el imperativo de la optimización personal, vale decir, con la coacción de generar continuamente más rendimiento. La curación se muestra como asesinato.

30. Cf. B.-C. Han, *Topologie der Gewalt*, Berlin, Marthes & Seitz, 2011, principalmente la segunda parte, cap. «Gewalt der Positivität», pp. 118-127.

## *Shock*

El libro *La estrategia del shock*, en el que Naomi Klein desarrolla una teoría conspirativa, tiene como primer protagonista a «Doctor Shock». Se refiere al psiquiatra de Montreal Ewen Cameron. Este doctor creía poder eliminar lo malo en el cerebro por medio de la administración de choques eléctricos y construir a partir de esta *tabularasa* nuevas personalidades. Mediante electrochoques ponía a sus pacientes en un estado caótico, fundamento para el renacimiento como el sano ciudadano modelico. Cameron concibió estos actos de destrucción como una especie de creación. El alma era entregada a una «desimpregnación» y una «nueva impregnación» violentas. Debía ser *formateada* y reescrita.

Cameron construyó un panóptico con cámaras de aislamiento en el que llevaba a cabo los más

crueles experimentos con hombres. Eran similares a cámaras de tortura. Durante más de un mes se trataba a los pacientes con fuertes electrochoques. Así se borraba su memoria. Al mismo tiempo, se les suministraban drogas que alteraban la conciencia. Se les introducían los brazos en tubos de cartón para evitar que sintieran el propio cuerpo y que se confrontaran con su propia imagen. Además, se sustraían sus sentidos de las impresiones mediante un sueño inducido con medicamentos. Solo se los despertaba para comer y defecar. Se les mantenía en este estado hasta 30 días. Se indicó al personal hospitalario que prohibiera hablar a los pacientes. El hospital de Cameron era un panóptico mucho más cruel que el benthamiano.

Las investigaciones de Cameron estaban financiadas por la CIA, y tuvieron lugar durante de la Guerra Fría. Apasionado anticomunista, Cameron creía que con sus experimentos participaba en la lucha. Comparaba a sus pacientes con los presos comunistas en el interrogatorio. De hecho, sus prácticas se parecían a las técnicas de un interrogatorio.<sup>31</sup> Y las investigaciones tenían relación con el lavado de cerebro y la lucha ideológica durante la Guerra Fría. Se basaban en la

representación maniquea de lo bueno y lo malo. Lo malo debía ser erradicado, subsanado y sustituido por lo bueno. Y la *negatividad* de la defensa inmunológica frente al otro o al enemigo determinaba las prácticas de Cameron. El mismo Cameron, en calidad de Dr. Shock, era un fenómeno de la *época inmunológica*. El *shock*, en cuanto intervención inmunológica, estaba dirigido al otro, al extranjero o al enemigo. Tenía que desarmarlo para volver a imprimir su alma con otra ideología y otra narración.

El segundo protagonista de Naomi Klein, el segundo Dr. Shock, se llama Milton Friedman, el teólogo del mercado neoliberal. Naomi Klein desarrolla una analogía entre ambos. Para Milton Friedman, el estado social de *shock* tras una catástrofe es la oportunidad, incluso el instante supremo, para la nueva impregnación neoliberal de la sociedad. El régimen neoliberal, por tanto, opera con el *shock*. El *shock* desimpregna y vacía el alma. Desarma a la sociedad hasta el punto de que se someta voluntariamente a una reprogramación radical. Mientras los hombres aún están paralizados, traumatizados por la catástrofe, se someten a una reprogramación neoliberal:

31. N. Klein, *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 58.

La misión de Friedman, como la de Cameron, se basaba en el sueño de regresar a un estado de salud

natural donde todo estaba en equilibrio, antes de que las inferencias humanas crearan patrones de distorsión. Si Cameron soñaba con eliminar los patrones de la sociedad y devolverla a un estado de capitalismo puro, purificada de toda interrupción como pudieran ser las regulaciones del gobierno, las barreras arancelarias o los intereses de ciertos grupos, también al igual que Cameron, Friedman creía que cuando la economía estaba muy distorsionada, la única manera de alcanzar el estado previo era infligir deliberadamente dolorosos *shocks*: solo una medicina amarga podía borrar todas esas distorsiones y pautas pejudiciales.<sup>32</sup>

Por su teoría del *shock*, Naomi Klein es incapaz de ver la verdadera psicopolítica neoliberal. La terapia de *shock* es una técnica genuinamente disciplinaria. Solo en la sociedad disciplinaria se producen intervenciones psiquiátricas violentas de este tipo. Estas intervenciones son propias de las medidas coactivas biopolíticas. En cuanto psicodisciplinas, tienen un carácter ortopédico. La técnica de poder neoliberal no ejerce ninguna coacción disciplinaria. Los efectos del electroshoque son sustancialmente diferentes de la psicopolítica neoliberal. El efecto del electroshoque

se debe a la paralización y a la aniquilación de los contenidos psíquicos. La *negatividad* es su rasgo definitorio. La psicopolítica neoliberal está dominada por la *positividad*. En lugar de operar con amenazas, opera con estímulos positivos. No emplea la «medicina amarga», sino el *me gusta*. Lijonjea al alma en lugar de sacudirla y paralizarla mediante *shocks*. La seduce en lugar de oponerse a ella. Le toma la delantera. Con mucha atención toma nota de los anhelos, las necesidades y los deseos, en lugar de «desimpregnarlos». Con la ayuda de pronósticos, se anticipa a las acciones, incluso actúa antes que ellas en lugar de entorpecerlas. La psicopolítica neoliberal es una *política inteligente* que busca agradar en lugar de someter.

32. *Ibid.*, p. 76.

## El *Big Brother* amable

«Neolengua» es la lengua ideal en el Estado vigilante de Orwell. Tiene que desplazar totalmente a la «vieja lengua». La neolengua tiene como único fin estrechar el espacio de pensamiento. Cada año el número de palabras disminuye y el espacio de la conciencia se reduce. Syme, un amigo del protagonista Winston, está entusiasmado por lo bella que es la aniquilación de palabras. Los delitos de pensamiento deben resultar imposibles erradicando del vocabulario de la neolengua las palabras que se requieran para estos delitos. Así también se elimina el concepto de libertad. Ya en esto se distingue sustancialmente del panóptico digital, que hace un uso excesivo de la libertad. No la eliminación, sino el incremento de palabras sería lo característico de la sociedad de la información actual.

La novela de Orwell está dominada por el espíritu de la Guerra Fría y la negatividad de la hostilidad. El país se encuentra en una guerra permanente. Julia, la amante de Winston, presume que las bombas que caen a diario sobre Londres lanzan el mismo partido del *Big Brother* con el fin de mantener a los hombres bajo el miedo y el terror. El «enemigo del pueblo» se llama Emmanuel Goldstein. Es el dirigente de una red de conspiración que, de forma clandestina, persigue la caída del gobierno. El *Big Brother* se encuentra en guerra ideológica con Goldstein. En la «telepantalla» se emiten los «dos minutos de odio» contra Goldstein. Y en el «Ministerio de la Verdad», que en realidad se trata de un ministerio de la mentira, el pasado se somete a control y se lo adecúa a la ideología. La psicotécnica que se aplica en el Estado vigilante de Orwell es el lavado de cerebros con electrochoques, privación de sueño, aislamiento, drogas y tortura corporal. Y el «Ministerio de la Abundancia» (en neolengua: «Mindancia») se ocupa de que no haya suficientes bienes de consumo. Se genera una escasez artificial.

El Estado vigilante de Orwell, con sus telepantallas y cámaras de tortura, se distingue sustancialmente del panóptico digital, con internet, el *smartphone* y las Google Glass, en las que domina la apariencia de la libertad y la comuni-

ción ilimitadas. Aquí no se tortura, sino que *se tutea o postea*. Aquí no hay ningún misterioso «Ministerio de la Verdad». La transparencia y la información sustituyen a la verdad. La nueva concepción de poder no consiste en el control del pasado, sino en el control psicopolítico del futuro.

La técnica de poder del régimen neoliberal no es prohibición, protectora o represiva, sino prospectiva, permisiva y proyectiva. El consumo no se reprime, se maximiza. No se genera escasez, sino abundancia, incluso exceso de positividad. Se nos anima a comunicar y a consumir. El principio de negatividad, que es constitutivo del Estado vigilante de Orwell, cede ante el principio de la positividad. No se reprimen las necesidades, se las estimula. En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario. El *smartphone* sustituye a la cámara de tortura. El *Big Brother* tiene un aspecto *amable*. La eficiencia de su vigilancia reside en su *amabilidad*.

El *Big Brother* benthamiano es invisible, pero omnipresente en la cabeza de los reclusos. Lo han interiorizado. En el panóptico digital nadie se siente realmente vigilado o amenazado. De ahí que el término «Estado vigilante» no sea apropiado para caracterizar al panóptico digital.

En este uno se siente libre. Precisamente esta *libertad sentida*, que está ausente en el Estado vigilante de Orwell, es un problema.

El panóptico digital se sirve de la revelación voluntaria de los reclusos. La iluminación propia y la autoexplotación siguen la misma lógica. Se explota la libertad constantemente. En el panóptico digital no existe ese *Big Brother* que nos extrae informaciones contra nuestra voluntad. Por el contrario, nos revelamos, incluso nos ponemos al desnudo por iniciativa propia.

Es legendario el anuncio de Apple que en 1984 centelleaba en la pantalla durante la Super Bowl. En él, Apple aparece como libertador contra el Estado vigilante de Orwell. Trabajadores sin voluntad y apáticos se adentran en una gran sala y escuchan el discurso fanático del *Big Brother* en la telepantalla. Entonces una corredora irrumpe en la sala, perseguida por la policía del pensamiento. Avanza sin vacilar y delante de sus pechos bamboleantes lleva un gran mazo. Corre decidida hacia el *Big Brother* y arroja con rabia el martillo a la telepantalla que explota. Los hombres despiertan de su apatía. Una voz anuncia: «El 24 de enero Apple Computer introducirá Macintosh. Y verás por qué 1984 no será como 1984». Frente al mensaje de Apple, el año 1984 no marca el fin del Estado vigilante de Orwell,

sino el comienzo de una nueva sociedad de control que lo supera con creces en eficiencia. Comunicación y control coinciden totalmente. Cada uno es el panóptico de sí mismo.

✠